

LUIS M. GALLARDO GARCIA

¿Una identidad transformadora para la sociedad vasca?

En la actualidad, los conflictos más crónicos tiene que ver con problemas étnicos o nacionales. Acercarse a las causas de este tipo de enfrentamientos requiere tanto del estudio de los intereses políticos y económicos como de las necesidades culturales y psicológicas. El artículo aborda -desde una teoría de resolución de conflictos basada en la idea de que un cambio en la naturaleza de los mismos sólo es posible si se transforman las actitudes y el comportamiento de los actores enfrentados- qué factores podrían contribuir a la solución del problema vasco. En este sentido se apunta que terminar con la polarización social existente en Euskal Herria podría necesitar de la creación de una identidad vasca universal: es decir, que se reconozca la diferencia y que la sociedad vasca en su totalidad participe en el proceso de construcción de su identidad.

Si se considera un mapa geopolítico de los conflictos actuales en el mundo, se observa que los más crónicos son los que, aparentemente, se basan en demandas políticas de reconocimiento de identidades colectivas, especialmente de etnicidad y nacionalidad. Los tamiles y la mayoría cingalesa luchan entre sí en Sri Lanka; árabes e israelíes no terminan de respetar el proceso de paz; en Chipre, la línea oliva divide a los que sacralizan la descendencia griega o la turca; en el Ulster, las diferencias las protagonizan nacionalistas y unionistas en relación con sus aspiraciones a permanecer como parte de Gran Bretaña o Irlanda; en Québec, parte de la población francófona reclama la independencia de Canadá. El llamado conflicto vasco es otro ejemplo de enfrentamiento etno-nacional donde la reclama-

Luis M. Gallardo García es licenciado en Ciencias Políticas, Master en Estudios por la Paz, Universidad de Lancaster.

ción del reconocimiento de una identidad cultural diferenciada se solapa con la exigencia del derecho de autoderterminación.¹

Acercarse a las causas de las disputas en diferentes conflictos viene determinado tanto por el estudio de intereses políticos y económicos como de necesidades culturales y psicológicas. Entender por qué el ser humano se identifica con una entidad u otra puede ser uno de los caminos por los que se llegue a la reducción de tensiones etno-nacionales. La formación de identidades individuales y colectivas y su evolución dinámica pueden ofrecer un patrón para comprender por qué hay gente que, en última instancia, es capaz incluso de dar o quitar la vida por una nación o país.

El propósito de este artículo es subrayar la importancia de la creación y desarrollo de identidades múltiples con valores universales para la transformación de conflictos etno-nacionales, sin olvidar que los factores económicos, políticos o sociales nunca se pueden obviar. Las teorías de la identificación y de la resolución de conflictos serán el marco metodológico para el posterior análisis de la polarización social y la importancia de crear una identidad universal vasca en la que tanto nacionalistas como no nacionalistas, violentos y no violentos, estén incluidos.

Hacia una teoría de la resolución de conflictos

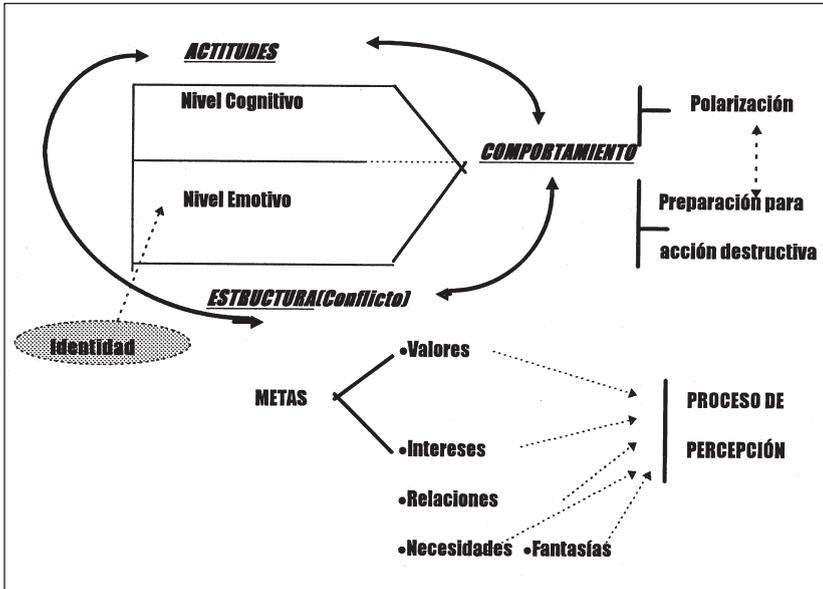
Johan Galtung, M. Deutsch o Hugh Miall son académicos que han estudiado los componentes de los conflictos y han coincidido en la dimensión triangular de su naturaleza (ver Figura 1).² En cada uno de los vértices del triángulo, actitudes, comportamiento y la estructura del conflicto determinan la evolución de una confrontación.

Las actitudes de las partes son el resultado de un componente cognitivo y otro emotivo. La parte cognitiva tiende a percibir el conflicto desde un punto de vista personal, creando la división de 'nosotros' contra 'ellos', 'yo' contra 'el otro'. Se concibe la idea del enemigo como fuera del grupo (*out-group*) y en relación directa a la propia percepción del mismo (*in-group*), una vez que la imagen del enemigo se ha creado, junto con el componente emotivo de la actitudes (allí donde el acto inconsciente de la identificación tiene lugar), ambos componentes determinan el comportamiento a seguir en el conflicto.

1 Se dice el llamado conflicto porque dentro del mismo se pueden diferenciar tres niveles que, pese a estar interrelacionados, deberían tratarse con distintos medios: terrorismo, violencia callejera y polarización social. El artículo se centra en la polarización social como causa y consecuencia de los anteriores. Causa, porque si la sociedad pudiera encontrar un camino para hablar el mismo idioma sobre este tema, la justificación y el apoyo del terrorismo serían probablemente abolidos. Consecuencia, porque si es normal que en cualquier sociedad exista discrepancias sobre cómo tratar temas distintos, la justificación del terrorismo y del comportamiento violento ha producido polarización sobre la polarización y el uso desvirtuado de amenazas en la vida cotidiana.

2 Ver Johan Galtung, *Solving Conflicts: a Peace Research Perspective*, Hawaii, University of Hawaii Press, 1985. M. Deutsch (1973), *The Resolution of Conflicts: Constructive and Destructive Processes*, New Haven and London, Yale University Press, 1985. Hugh Miall, *The Peacemakers*, Cambridge, MacMillan, 1992.

Figura 1: Componentes del conflicto



El comportamiento de los actores, ya sea cooperativo o coercitivo, producirá una reacción paralela. Cuando la polarización del comportamiento se decanta hacia la implementación de posturas coercitivas, se crea el conflicto. El tercer factor que describe un conflicto es su estructura. Cuando una diferencia de metas o propósitos se produce entre los actores, se establece la confrontación. Ya sea por distintos valores, intereses, relaciones, necesidades o fantasías, la naturaleza del conflicto condiciona los medios a utilizar en su posible resolución.

Tanto las actitudes como el comportamiento y la estructura interaccionan constantemente y se modifican. Conseguir que un conflicto deje de serlo supone entender los tres factores con respecto a la actuación de los actores entre sí (interactores), y con respecto a los actores con ellos mismos (intra-actor). La dificultad de esta tarea es considerable y el proceso de resolución, largo. Una transformación en la naturaleza del conflicto tiene que venir acompañada de otra en las actitudes y en el comportamiento. La modificación de uno sólo de los factores que determinan el conflicto no es suficiente.

Respecto a la posible modificación de la actitud de los actores, destaca la importancia de la creación de la identidad y del proceso de identificación para que la polarización 'nosotros' contra 'ellos' se diluya.

John Burton es uno de los teóricos de la resolución de conflictos que más importancia ha dado al concepto de identidad.³ Incluyéndolo en su teoría de las necesidades humanas, apunta que el completo desarrollo de la identidad es un prerequisite para la resolución final del conflicto.

Una transformación en la naturaleza del conflicto tiene que venir acompañada de otra en las actitudes y en el comportamiento.

³ John W. Burton, *Conflict: Resolution and Prevention*, Nueva York, St. Martin's press, Nueva York, y Macmillan, Londres, 1990.

Ronald J. Fisher también centra su argumento en que la frustración y satisfacción de la necesidad de identidad son elementos centrales en la causa, desarrollo y resolución potencial de conflictos intergrupales e internacionales.⁴ Edward E. Azar, por su parte, apunta que la fuente de conflictos sociales crónicos es la negación de los elementos requeridos para el desarrollo de toda persona y sociedad, esto es: seguridad, el reconocimiento social de la identidad y la participación en el proceso que determina las condiciones de esa seguridad e identidad.⁵

El concepto de identidad resulta fundamental para la comprensión de conflictos etno-nacionales. Antes de abordar el caso vasco, es importante conocer cómo se crea la identidad y cómo el ser humano se identifica con diferentes entidades.

Hacia una teoría de la identificación

William Bloom, en su intento de construir una teoría general de la identificación, concluye diciendo que, tendiendo a adquirir seguridad psicológica, toda persona posee un canal interno para interiorizar -identificarse con- el comportamiento y las actitudes de figuras importantes en su vida cotidiana: el ser humano busca la identidad activamente. Además, todo el mundo tiene un canal interno que realza y protege la identificación que ha hecho: el ser humano realza y protege su identidad activamente.⁶

La explicación de este fenómeno se basa en las aportaciones de psicólogos como Sigmund Freud, George Herbert Mead o Erik Erikson, y sociólogos como Talcott Parsons, Jürgen Habermas y Durkheim. Para Freud, la razón fundamental de la identificación es la supervivencia y su motivación puede ser explicada mediante razones defensivas (complejo de Edipo) o emulativas (complejo de Electra). Para Mead, aun basando la construcción de la identificación en la interacción social, una identificación exitosa se dará cuando se sacion las necesidades básicas. Erikson introdujo el término crisis de identidad para expresar el colapso psicológico de una persona que no consigue culminar el proceso de identificación.

Parsons, por su parte, da un paso determinante para que la formación de la identidad individual sea la base fundamental de una teoría de la estructura y acción social, cuando un grupo comparte una identificación común, existe un potencial para que ese grupo actúe unido para realzar o proteger la identidad compartida. Habermas apunta que una identificación grupal satisfactoria es un prerequisite para tener un sistema social cohesivo. Si añadimos la creencia de Durkheim de que la solidaridad de cualquier sistema social se basa en cierto modo en el hecho de que los individuos interioricen los valores sociales, sus normas y patrones de comportamiento, es posible entender que la teoría de la identificación trabaje con un agregado de individuos que comparten una identidad común.

4 Ver Ronald J. Fischer en John W. Burton (ed.), *Conflict: Human Needs Theory*, Macmillan, Londres, 1990, pp. 102-104.

5 Edward E. Azar y John W. Burton, *International Conflict Resolution: Theory and Practice*, Lynne Rienner Publishers, INC. Colorado, 1986.

6 William Bloom, *Personal Identity, National Identity and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

La identificación por parte del individuo sólo se llevará a cabo si en el dinamismo de las situaciones es psicológicamente beneficioso hacerlo. Alcanzar recompensas psicológicas hace que la identidad sea un mecanismo fluido y dinámicamente adaptativo que factores históricos o políticos pueden transformar.

Si se analiza el caso vasco, la falta de una identidad común entre los habitantes de Euskal Herria produce una falta de cohesión social que es, a su vez, un determinante para la no resolución del llamado conflicto vasco. Esta hipótesis se puede enriquecer al centrarse en el estudio de la identidad que poseen los vascos.

La identidad vasca

¡Gora Euskadi askatuta! ¡Gora Euskadi batua! ¡Gora Euskadi euskalduna! ¡Gora Euskadi sozialista! (¡Viva Euskadi libre! ¡Viva Euskadi reunificada! ¡Viva Euskadi vascohablante! ¡Viva Euskadi socialista!). El *euskera*, la cultura vasca y el socialismo son, como Marianne Heiberg⁷ explica, los tres componentes del concepto global de lo que significa ser vasco para el *abertzale* y de cómo entiende el concepto de identidad vasca.⁸

Sin embargo, la opinión sobre lo que para los nacionalistas significa ser vasco, no es algo que se vea apoyado por lo que opina el resto de la sociedad vasca. ¿Con qué se identifican los vascos? Según los datos de la Encuesta Europea de Valores, el 29% de la población del País Vasco peninsular se siente tan español como vasco en cuanto a su identificación nacional, el 5% no sabe o no contesta a la pregunta, el 34% se siente vasco, el 15% más vasco que español, el 15% se siente español y el 2% más español que vasco.⁹

El sentimiento de ser vasco, más vasco que español o tan vasco como español es apoyado por el 78% de la población. Este es un dato relevante a la hora de entender que lo vasco (signifique lo que signifique) tiene un valor importante.

Y aun más relevante cuando observamos que, en partidos no nacionalistas, el 50% de los votantes del PP, el 57% de votantes del PSOE y el 78% de los que votan a IU se sienten vascos, más vascos que españoles o tan vascos como españoles.

El artículo 2.2 del Estatuto de Guernika invita a Navarra a formar parte del País Vasco cuando sus ciudadanos lo decidan. Sin embargo, si miramos los datos de la misma Encuesta Europea de Valores, el 71% de la población de Navarra se siente navarro, el 15% español y el 9% vasco. En las elecciones generales de 1996 los partidos nacionalistas vascos obtuvieron en la Comunidad Autónoma Navarra el 18,3% de los votos (aproximadamente 42.100 de un censo de 444.081).¹⁰ Según Jose María Castells, actualmente, las provincias del País Vasco continental, Lapurdi,

Alcanzar recompensas psicológicas hace que la identidad sea un mecanismo fluido y dinámicamente adaptativo que factores históricos o políticos pueden transformar.

7 Marianne Heiberg, *La formación de la nación vasca*, Arias Montano Editores S.L., Madrid, 1991, p. 168.

8 Si bien todos estos *goras* son elementos definitorios del nacionalismo vasco, *¡Gora Euskadi sozialista!* es un viva lanzado desde el entorno del MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco).

9 Datos expuestos por Francisco Garmendia y Miguel Angel Barreda en *Euskal Herria en la Encuesta Europea de Valores: ¿son los Vascos diferentes?*, Universidad de Deusto-Deiker, Bizkaia, 1995, Cap. V, pp. 260-297.

10 La fuente es el *Anuario El Mundo 1996*, p. 22.

Zuberoa y Baja Navarra rechazarían su integración con el resto de las provincias Vascas.¹¹

Para Sabino Arana la raza y el catolicismo eran los elementos más importantes de la identidad vasca. Actualmente, la aproximación nacionalista hacia esa identidad subraya la importancia de la lengua y la cultura (para los *abertzales* monolingüismo y cultura nacionalista). Para Mikel Azurmendi, la afirmación por parte de ETA en los años 60 de que "vasco es el que habla *euskera*" ha sido interiorizada por la sociedad vasca en su conjunto, "ha sido de alguna forma una victoria de ETA".¹² Francisco Garmendia apunta, sin embargo, que sólo el 25% de la población es capaz de utilizar el *euskera* como un idioma de uso diario y que sólo el 12% lo utiliza como idioma dominante dentro de la familia. Por otro lado, el 41,6% escoge el *euskera* como primer idioma a aprender y el 52,9% escoge el castellano.¹³

Con los datos expuestos hasta ahora, podríamos gritar: *¡Gora Euskadi batua!*, pero los ciudadanos de Navarra, Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra no tendrían la oportunidad de expresar lo que quieren. Podríamos gritar: *¡Gora Euskadi euskalduna!*, pero al menos el 52,9% de los que eligen el castellano como primer idioma estarían fuera de la reivindicación. En el *¡Gora Euskadi sozialista!*, se excluiría al menos al 12,94% de la población que votó al PP en las elecciones de 1996. Y, finalmente, podríamos gritar: *¡Gora Euskadi askatuta!*, pero los datos de la Encuesta Europea de Valores muestran que sólo el 18% de la población vasca optaría por la independencia, la misma cantidad prefiere la unidad indivisible de España, el 16% está contento con la actual estructura estatutaria, el 15% se decanta por el Estado federal y el 33% no sabe o no contesta. Este último dato puede reflejar la complejidad de elaborar una respuesta.

Parece ser que los *goras* gritados por nacionalistas no reciben el apoyo de los que habitan las provincias que desde un punto de vista igualmente nacionalista componen Euskadi. La pluralidad que históricamente ha definido al País Vasco se monopolizó, al igual que los componentes de su identidad, por los que se autocalifican como libertadores de Euskadi y los que, de forma pragmática, no dan un paso definitivo trabajando por esa pluralidad.

Académicos como Ernest Gellner, Benedict Anderson o Hobsbawn señalan que en la Edad Moderna las naciones se crearon como consecuencia del nacionalismo.¹⁴ En Euskal Herria, el nacionalismo ha alcanzado éxito reclamando el reconocimiento de las diferencias, pero cuando su meta ha sido la identificación de Euskal Herria con la comunidad nacionalista vasca, la construcción de una nación se ha parado por la polarización de la sociedad ('violentos' contra 'no vio-

11 José M. Castells y Gurutz Jauregi, *Autonomía política y resolución de conflictos: el caso vasco*, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1994.

12 En entrevista personal mantenida en San Sebastián el día 20 de mayo de 1996.

13 F. Garmendia, N. Larrañaga y E. Buentxea, *Valores y política en la sociedad vasca*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1996.

14 Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Basil Blackwell, Oxford, 1983. Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Verso/New Left Books, 1983. Hobsbawn, *Nations and Nationalism Since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

lentos', nacionalistas contra no nacionalistas). La lengua, la cultura, la territorialidad o la afiliación ideológica no significan lo mismo para los vascos. La construcción de una nación no se ha finalizado porque, aun teniendo la estructura de un Estado en sí mismo como entidad política, el proceso de creación de niveles viables de unidad, adaptación y compromiso ha sido monopolizado por el nacionalismo.

La comunidad nacionalista radical en Euskal Herria puede ser vista, desde la teoría de la identificación, como un *in-group* que tiende a defender la necesidad de identidad de sus miembros. Y la reivindicación de la autodeterminación es uno de los componentes de la nación imaginada que sustenta esa identidad. El uso de la violencia está justificado desde que el sentimiento de opresión por el *out-group* puede mantener viva la necesidad de pertenencia a esa nación imaginada.

Por otro lado, los partidos nacionalistas moderados mantienen la actitud de condenar la violencia como medio de alcanzar demandas políticas en democracia, pero su pragmatismo en afrontar su apoyo a las reivindicaciones de los nacionalistas radicales está produciendo que, junto con la comunidad no nacionalista y utilizando términos de Erikson, estén sufriendo una crisis de identidad. La realización de la necesidad de adquirir una identidad no se completa en función de la categoría de pertenencia; ésto produce pasividad, apatía y no acción e inhibición con respecto al día a día. La gente no se quiere involucrar en algo que no les produce un beneficio; la movilización de la población contra la violencia es muy pequeña y la gente se acostumbra a vivir en una situación de terror.

Desde la teoría de la resolución de conflictos

Sin olvidar el 54,9% de paro juvenil que existe en el País Vasco, la adscripción de grupos marginales a ideales nacionalistas se realiza como una forma de expresarse contra el sistema y los factores económicos, sociales y políticos. Este artículo ha subrayado que la creación de la identidad, extrapolar una identidad nacionalista a la totalidad de la sociedad vasca, ha producido polarización y conflicto. Terminar con esa polarización podría derivarse de la creación de una identidad vasca universal. Esto significa que la diferencia se reconozca, que la sociedad vasca en su totalidad participe en el proceso de construcción de su identidad, que nacionalistas y no nacionalistas, violentos y no violentos se integren en una unidad que satisfaga y sacie la necesidad de pertenencia.

Llevar a cabo un debate donde partidos políticos, movimientos sociales, representates de la sociedad civil y cualquier actor potencial de ver su identidad discutida tendría que operar activamente. Ello sería un paso esencial. En un nivel superior, representantes del Gobierno español, vasco y francés, líderes del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) -ETA pudiendo elegir sus representantes-, debatirían el valor de la identidad, alto el fuego y salidas políticas.

En un nivel intermedio, representantes de los partidos políticos, académicos e intelectuales, la iglesia, movimientos sociales como Elkarri y Gesto por la Paz, sindicatos nacionalistas y no nacionalistas y representantes de todos los medios de comunicación deberían tener el mismo debate, proponer medidas e implicarse en

La adscripción de grupos marginales a ideales nacionalistas se realiza como una forma de expresarse contra el sistema y los factores económicos, sociales y políticos.

el trabajo por la paz a través de grupos internos, comisiones de paz y talleres de resolución de conflictos.

A nivel de base, la creación de comisiones locales, el entrenamiento básico en la resolución de conflictos y la organización de reuniones vecinales servirían para discutir sobre la identidad vasca y la forma de terminar con la polarización. Alcaldes, líderes locales, profesores y representantes de organizaciones como Víctimas del Terrorismo, Familiares de Presos, Denon Artean, Plataforma Orain, Sanideak, Gestoras Pro Amnistía, Herria 2000, Eliza, Gernika Batzordea, Orotea Bake Taldea, Jarrai, insumisos, etc., participarían en este nivel.

Ninguno de los tres niveles de trabajo es prescindible, pero para poder hablar de cohesión social, el segundo y el tercero determinarían la plena participación de la totalidad de la sociedad en el proceso de creación de esa identidad común.

La construcción de una sociedad libre en la que sus gentes puedan expresarse y desarrollarse como personas y en paz depende de la sociedad vasca. Los demás sólo podremos ayudar, si es eso lo que desean.